

ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XIII. — NÚM. 649

Madrid, 7 de Julio de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA VERDAD CRISTIANA

(ENSAYO FILOSÓFICO)

«Yo soy... la Verdad.»
Juan, XIV, 6.

UNA es la verdad filosófica, la verdad que buscara el filósofo griego, y otra bien distinta es la cristiana, aunque ambas se expresan con el término ἀλήθεια (aletheia), verdad.

En nuestro ensayo, sólo entra la verdad cristiana, el problema que el Cristianismo tiene que plantearse al chocar su pensamiento con el pensamiento griego.

Es la verdad, en sentido teológico, «la conformidad de una idea o un hecho con la mente de Dios», y como Cristo es la idea, la razón o Logos de Dios, infiere que es la Verdad en esencia y que todo el simbolismo de la antigua revelación, no es sino una «mera figura» de la verdad.

Sentado esto, es forzoso hacer algunas consideraciones sobre la verdad, desde un punto de vista que quisiéramos calificar de filosófico.

Cristo, orando por sus discípulos (Juan, capítulo XVII, 17), dice: «Santificalos en la verdad», dando a entender que la verdad es santa, como es santo el que vive en la verdad.

Quien no vive en la verdad, vive en el error, ψευδοζ (pseudos); palabra ésta que el cristiano identifica con el término pecado. De donde se infiere que, quien no vive en la verdad, vive en el pecado.

Es, pues, la verdad algo que se vive; y su acción sobre la vida es tan decisiva, que quien posee la verdad, puede decir que es verdaderamente libre.

Poseer la verdad, es tanto como liberarse del pecado. Y, por el contrario, vivir en el error, equivaldrá a vivir sujeto al yugo de esclavitud.

Vivir en la verdad, es tanto como amar la verdad. Vivir en error, equivaldrá, en consecuencia, a odiarla.

Hay que amar la verdad; ¿pero qué verdad? Cristo lo declara de modo terminante: «Yo soy la verdad». Luego, hay que amar a Cristo, que es la Verdad.

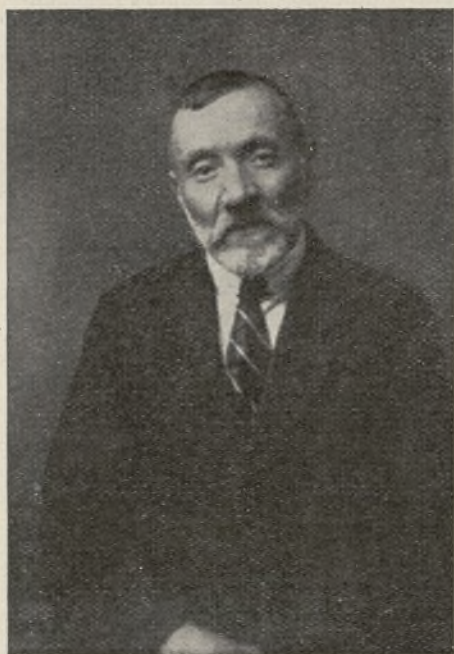
En oposición a Cristo, tenemos el mundo; esto es, el error, el pecado, la obscuridad.

Mas Cristo triunfa del mundo por la verdad; de manera que la verdad se introduce en el mundo por una victoria, pues Cristo vence al mundo.

El hombre, en cuanto posee la verdad e

inspira su vida en ella, posee también el espíritu de la verdad que animó a Cristo.

No es, pues, la verdad de que nos habla el Evangelio un mero símbolo, una figura, sino una realidad, algo vivo y real que



Rdo. AGUSTÍN ARENALES ORTIZ,
nuevo presidente de la Iglesia Evangélica Española.

se vive y que, por el hecho de ser vivido, da vida.

La verdad cristiana no es algo que se demuestra o exige ser declarado, sino algo cuya recepción implica fe anterior.

Cuando Pilato pregunta a Cristo qué cosa sea verdad, Cristo calla; pero con su silencio evidencia que su interlocutor no sabe lo que pregunta. En su mente, influida sin duda por ideas paganas, no existe luz sobre tal punto; por eso, quizás, espera que Cristo se le preste.

Cristo no responde; pero si le hubiera dicho que ante él estaba realmente la verdad, no hubiera logrado hacerse entender y si aumentar la confusión de Pilato.

Pilato pregunta por la verdad filosófica; Cristo hubiera respondido, mostrándole una verdad, que, si se vive, es porque se confía en ella.

El pueblo hebreo define su verdad con el verbo 'amán; término que se emplea al hablar de aquéllos que están obligados a hacer algo necesariamente, de aquéllos en quienes se puede tener confianza.

De aquí que la verdad sea primariamente, para el hebreo, fidelidad.

No es un decir (λέγειν, légein) o un declarar algo, como para el griego, sino más bien un acto de confianza.

En consecuencia, la raíz de la verdad, para el judío, se encuentra en la creencia.

La verdad, en el Antiguo Testamento, viene a ser el predicado del comportamiento de las personas: un predicado de la vida.

Con tales ideas, el judío se ve obligado a buscar la suprema fuente de confianza del Universo, y esta fuente la encuentra en Dios.

Dios es el único que cumple lo que promete, el que no defrauda, el que hace justicia: es la verdad radical.

El hebreo, al enfrentarse con un Dios que cumple lo que promete, perfecciona su existencia como pueblo en que se cumplen las promesas divinas.

El judío confía en tales promesas, y esto explica su doctrina mesiánica, su ciega confianza en el advenimiento del Redentor prometido.

Por eso, al inclinarse ante el Dios verdadero, ante la verdad, no dice «así es», como el griego, sino «amén»: así sea. La vida es un constante esperar lo que ha de ser, lo que ha de venir.

Cristo se presenta como el cumplidor de la promesa y alcanza la victoria sobre el mundo; pero tal victoria no es sino el triunfo del espíritu sobre la carne (cosa que no entendieron los judíos), y no puede realizarse sino por medio del sacrificio. De aquí que el suyo, en la cruz, no sea otra cosa, filosóficamente hablando, que el triunfo de la verdad, que no es una figura, sino Él mismo sobre el mundo.

Mas este hecho es para el judío un fracaso, pues según él, Cristo, la clave de la existencia del pueblo hebreo, el esperado, no cumple el destino histórico de su pueblo y constituye, además, una decepción profunda: Cristo no viene para redimirlo a él únicamente, sino para salvar la Humanidad entera.

Cristo había prometido un reino; el rei-

Ayuntamiento de Madrid

no, según el judío, que jamás comprendió a su Mesías, no vino; pero vino la Iglesia, que es el reino del espíritu.

Cristo, pues, rebasa los límites del mesianismo hebraico y extiende su influjo y beneficio a todos los humanos.

El apóstol San Pablo predica, en Atenas, y promete a sus oyentes griegos una vida eterna y una vida verdadera; y es, entonces, cuando por vez primera oye el ateniense la palabra *verdad*, empleada en un sentido extraño para él; en un sentido que ni entiende ni puede entender.

La verdad griega es algo que hay que declarar, algo que está patente, que no se oculta, algo de lo que se puede decir: «así es, esto es»; la cristiana, para ser entendida, requiere fe precedente; es algo que se recibe por fe.

San Pablo promete, a quien reciba la verdad que predica, el espíritu de la verdad; pero hay que recibirla confiadamente.

Es, pues, necesaria para aceptar la verdad, la πίστις (pistis), *fe; confianza, creencia*.

Y la dádiva de la verdad requiere, en último término, la χάρις (charis), *gracia*.

El espíritu de la verdad, así como la verdad misma, que son aceptados por fe, son concedidos *graciosamente, por gracia*.

He aquí el medio en que San Pablo se mueve para hacer inteligible a sus oyentes griegos la verdad cristiana.

Se ve obligado a desarrollar una doctrina de la salvación, incluyendo las dos condiciones esenciales para que pueda realizarse, o sea, un Salvador que se acepta por fe, y una Humanidad capaz de salvación que lo acepta confiadamente.

El apóstol San Pablo, al predicar «su Evangelio», se ve obligado a hacer una *Cristología*, sin salir del terreno de la salvación.

J. CHICHARRO DE LEÓN

~~~~~

### La ociosidad es un pecado.

No hacer nada es servir al diablo. La ociosidad es perder el tiempo.


En un mundo lleno de necesidades, no producir nada es una traición contra las leyes de la Humanidad.

Pocas cosas desmoralizan y estropean al hombre tanto como la ociosidad.

En tiempo de paz, Anibal tenía a sus soldados ocupados en plantar olivos. Comprendía que la ociosidad los estropeaba para el combate.

La ociosidad engendra el vicio. Los holgazanes tientan al diablo. Los pajarillos que permanecen quietos se matan con facilidad.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

## XXX ASAMBLEA DE LA IGLESIA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

Barcelona, 28-30, Junio, 1932.

POR vez primera desde su constitución, la Iglesia Evangélica Española ha celebrado su Asamblea en Barcelona. Ésta ha tenido lugar los días 28, 29 y 30 del pasado mes de Junio, siendo muy crecido el número de pastores y delegados que a ella han concurrido, tal vez por ser ésta también la primera desde que disfruta nuestra patria de la plena libertad de cultos.

Como prólogo a esta XXX Asamblea, hubo la tarde del martes 28 una recepción de asambleístas en uno de los locales anexos a la Iglesia de la calle de Ripoll, reinando en ella una verdadera confraternidad y amor cristiano. Después de haber sido obsequiados con un té, hablaron D. Samuel H. G. Saunders, quien dió la bienvenida a los asambleístas en nombre de la Iglesia en que estaban reunidos; D. Antonio Estruch, en representación de la Junta de Pastores de Barcelona, y don Teodoro Flíedner, que respondió al afectuoso saludo de los anteriores en nombre de los pastores y delegados que habían acudido para asistir a la referida Asamblea. El Sr. Estruch dió cuenta también del encargo que tenía de saludar a la Asamblea en nombre del Sinodo de la Iglesia Española Reformada.

### Apertura de la Asamblea.

A las ocho y media de la noche del mismo día se celebró, en la Iglesia de la calle de Ripoll, donde iban a tener lugar las sesiones de la Asamblea, un solemne culto de apertura, dirigido por el Presidente de la Iglesia Evangélica Española, D. José Capó, al cual asistieron, además de los asambleístas, buen número de miembros de las diferentes Iglesias de la ciudad condal. El sermón versó sobre la primera parte del versículo 27 del capítulo X de San Mateo, que dice: «Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz», que fué escuchado con gran atención por todos los presentes. Habló de la necesidad de un profundo y constante estudio de las Sagradas Escrituras y de la convicción y necesidad que hemos de sentir en dar a nuestros semejantes las enseñanzas y las verdades que hallamos en la Palabra de Dios. Los apóstoles escuchaban a Jesús y creían lo que Éste les decía aun sin comprenderlo; pero después, los mismos apóstoles están predicando claramente al pueblo precisamente muchas cosas que antes no habían comprendido. Cristo les había predicado en tinieblas, y ahora ellos lo declaraban a plena luz. Amar a Dios y procurar conocerle más es nuestro deber, ya que así podremos llevar este conocimiento y amor a nuestros hermanos. Al final de este sermón, el mismo Presiden-

te, «en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» declaró abierta oficialmente la XXX Asamblea de la Iglesia Evangélica Española.

### Sesión primera.

Antes de dar comienzo a los trabajos de la Asamblea, celebróse, a las nueve y media de la mañana, un culto devocional, dirigido por D. Samuel H. G. Saunders. Después de leer el primer capítulo de la 2.ª Epístola a Timoteo, dirigió una edificante meditación a los reunidos sobre el don que Dios nos ha concedido a cada uno y del deber que tenemos de desarrollarlo para nuestro propio mejoramiento en nuestra vida espiritual y en la de nuestros semejantes.

Acto seguido ocupó la presidencia don José Capó, acompañado de los secretarios señores Capó (Juan) y Marrugal, y tras una breve oración, el Presidente pronunció unas palabras introductoras de bienvenida y tuvo un sentido recuerdo para D. Isaac Vega, pastor que fué de Santa Amalia (Badajoz), quien en la última Asamblea estaba ya gravemente enfermo y que durmió en el Señor pocos días después, y para D. José M.ª Gorria, que pastoreaba la Iglesia de Zaragoza, que también goza ya de las bienaventuranzas eternas.

A continuación el secretario, D. Juan Capó, procedió a la lectura de los nombres de los pastores y delegados presentes, y que por ello constituían la Asamblea. Éstos eran los siguientes:

### Junta Regional del Centro.

D. José Crespo y D.ª Lidia Blanco de Crespo, de Cartagena; D. Luis Moreno, de El Escorial; D. Carlos Liñán, de Ibañeta (Cáceres); D. Elías Araujo, señorita Eloisa Díaz Erro, D. Teodoro Flíedner, D. Juan Flíedner y D. Teodoro Flíedner (hijo), de Madrid.

### Junta Regional del Norte.

D. Dionisio Mangado, de Bilbao; Don Salvador Ramirez, de Jaca; D. José García Navarro, de Laguarres (Huesca); Don Mauricio Lusa, de Logroño; D. Víctoriano Marrugal Rosado, de Monzón-Río Cinca; D. Simón Vicente, de Pradejón (Logroño); D. Elías B. Marqués, de San Sebastián; D. Pedro Mañueco, de Santander y D. Antonio J. Díaz, de Zaragoza.

### Junta Regional del Nordeste.

D. Agustín Arenales, D. Samuel H. G. Saunders, D. José Capó, D. Alfredo J. Capó, D. Teodoro Fernández, D. Benjamín Heras, D. Agustín Morales, D. Alberto Sancho, todos de Barcelona; D. Samuel Capó, de Mahón (Menorca); D. Juan



Usach, de Reus y D. Juan Capó, de Rubi (Barcelona).

**Junta Regional del Sur.**

D. Daniel Mir, de Córdoba; D. Claudio Gutiérrez Marín, de Málaga y D. Patricio Gómez, de Sevilla.

Total: 32 miembros de la Asamblea con voz y voto.

Estaban también presentes D. Santiago Delpech, de Pau (Francia), superintendente de la Obra en el Alto Aragón, y su esposa; D. Francisco Albricias y los pastores Sres. Fernández y Messeguer.

Después de constituida la Asamblea, el secretario dió lectura de las adhesiones recibidas del Sínodo de la Iglesia Reformada, reunido en Akron (Estados Unidos), y firmada por el secretario Stein y por el ponente Bowers; de D. Daniel Regaliza, pastor de Valencia; de D. Carlos Araujo García, por la Sociedad de Publicaciones Religiosas; de D. Miguel Blanco, pastor en San Fernando; del presidente del Sínodo de la Iglesia Española Reformada; de los señores D. Guillermo Rainey y D. Adolfo Araujo, por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera; y de D. Fernando Cabrera, por la Alianza Evangélica Española. Don Agustín Arenales manifestó que D. Franklin Albricias, de Alicante, no podía asistir a la Asamblea a causa de sus ocupaciones, pero que mandaba su adhesión y saludos; el Sr. Marqués hizo lo mismo con respecto a D. Enrique Tomás, de Jerez de la Frontera, quien no puede asistir por sufrir una parálisis, y el Sr. Gutiérrez Marín saludó a la Asamblea en nombre de D. Enrique Lindegaard, de Madrid, y de D. Enrique Rodríguez, de Málaga. La Asamblea agradeció estas manifestaciones de simpatía y acordó mandar un afectuoso saludo al pastor de Jerez don Enrique Tomás.

Seguidamente fué leída la Memoria de la Comisión permanente, en la cual se dió cuenta de los trabajos realizados por esta Comisión con motivo del advenimiento de la República y promulgación de la libertad de cultos, y los hechos más salientes de las actividades expuestas en las Memorias de las Juntas regionales. Esta Memoria fué aprobada por unanimidad. D. Juan Flíedner manifestó a su vez la omisión, involuntaria desde luego, del fallecimiento de D. Catalino Díaz, maestro-evangelista de Santa Amalia (Badajoz).

La primera ponencia a desarrollar estaba a cargo de D. Jorge Flíedner, de Madrid, con el tema: «La enseñanza religiosa de la juventud», pero, en ausencia del Sr. Flíedner, procedió a su lectura don Elías Araujo.

Expuso el ponente que su vida, consagrada a la enseñanza, le autorizaba para hablar del asunto. Enseñamos — decía — lo que sabemos en cuanto a conocimientos científicos, y procuramos que el niño se vaya formando su propio conocimiento personal de las leyes de tales conoci-

tos. Habló de las clases llamadas de religión en las escuelas y de los elementos que en ellas hay y que están relacionados con la cultura general. Añadió que tenemos el derecho de preparar las almas tiernas y tratar de enseñarles algo de lo poco que sabemos de religión. Hay padres que no cumplen sus obligaciones como padres por ignorancia o por lo que sea, pero no debemos extrañarnos que Dios haya puesto a los niños en manos inexpertas, pues sus caminos son inexcrutables, y podemos ver, aun del cenagal, brotar flores puras y blancas. La base de la sociedad, continuaba, es la familia y hay que procurar que esa base sea sana. Siguió después exponiendo el problema del Estado laico y las escuelas evangélicas y se extendió en consideraciones respecto a quiénes deben ser los que han de transmitir la enseñanza religiosa a los niños y a los jóvenes. La Iglesia y sus pastores deben interesarse por ello, ya que los maestros verdaderamente cristianos, con su ejemplo y con la enseñanza a los niños, de la justicia, el amor a Dios y al prójimo y la lealtad a sus compañeros, no hacen más que enseñar ideas que Cristo quiso inculcar a los hombres. Terminó refiriéndose a la enseñanza religiosa de los catecúmenos y materias que deben ser enseñadas a éstos.

Todos los reunidos coincidieron en la gran importancia que tenía este concienzudo trabajo, presentado por D. Jorge Flíedner, y el cual no nos es posible reflejarlo debidamente, abriéndose luego una interesante conversación sobre dicha ponencia, lamentando que ésta no pueda publicarse. Terminó esta sesión primera a la una de la tarde, con una ferviente oración, por D. Teodoro Flíedner.

Por la tarde del mismo día, la Junta Regional del Nordeste obsequió a los señores asambleístas con una excursión al monte Tibidabo, donde además del sano aire que se respiraba, pudieron contemplar las bellezas del panorama y la gran extensión de la ciudad. Por la noche, a las nueve, tuvo lugar una reunión en la hermosa Iglesia de San Pablo, de reciente construcción y gloria del mundo evangélico español, tomando parte en esta reunión D. Carlos Liñán, D. Elías Araujo y D. Elías B. Marqués, bajo la presidencia de D. Agustín Arenales, pastor de la Iglesia, al que acompañaban, en el presbiterio, el presidente de la Iglesia Evangélica Española y los oradores.

Después de unas palabras de bienvenida, por el Sr. Arenales, habló en primer lugar, D. Carlos Liñán, sobre el poder del Evangelio. Dijo que éste es poderoso para romper las cadenas que atan el corazón del hombre, que imprime los elementos de justicia en el corazón humano, y que es poderoso para establecer los principios de la verdadera democracia y los sentimientos nobles de la caridad.

D. Elías Araujo habló de la relación entre la posesión de la verdad y el disfrute de la libertad. Dijo que la Humanidad no

está preparada para reconocer la verdad y que si el hombre tuviera que buscarla por sus propios medios le sería muy difícil hacerlo. La verdad es Cristo y estamos frente a un caso único. A las dudas y objeciones que los hombres puedan presentar, Cristo nos señala el camino de la experiencia. Habló después de la libertad, de la libertad política y de la libertad religiosa, haciendo un breve resumen histórico de la esclavitud y tiranía política y religiosa de nuestra Patria, terminando con estas palabras: «La verdad, liberta; la mentira y el error, encadenan».

En último lugar, disertó D. Elías B. Marqués sobre las palabras de Pedro al cojo de la Puerta Hermosa: «No tengo plata ni oro, mas lo que tengo te doy». Fué un mensaje lleno de saludables enseñanzas para los presentes, ya que instaba a ofrecer a nuestros prójimos todo cuanto poseemos en dones materiales y espirituales. El deber del cristiano, decía, es tender nuestra mano al caído, y lo que ha de salvar al mundo no es el materialismo que nada tiene, sino el Cristianismo que lo tiene todo y lo da también todo. No tenemos los evangélicos, plata ni oro, pero damos lo que tenemos.

Todos los oradores fueron escuchados con profunda atención por el numeroso público que llenaba el espacioso Templo de la calle de Aragón, saliendo complacidos de las frases de aliento y espíritu cristiano que fueron pronunciadas en aquel acto. Terminó éste, con una oración y bendición por D. José Capó.

ALFREDO J. CAPÓ.

Barcelona, 2 de Julio de 1932.

(Continuará.)

**EL ÍNDICE DE 1931**  
ya está impreso y lo enviaremos gratuitamente a los suscriptores coleccionistas que lo pidan.

## HIMNARIO

para uso de las  
Iglesias evangélicas españolas.

Sexta edición

fruto de una revisión concienzuda y continuada durante más de sesenta años. Publicada por acuerdo de la Iglesia Evangélica Española, reunida en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxologías y va seguido de 10 himnos más para niños y de un apéndice.

Precio: 2 pesetas.

NOTA.—No se trata de una mera compilación de himnos, sino de una selección exquisita puesta al alcance de todos los miembros de nuestras Iglesias. Tomando desde diez ejemplares en adelante se servirán francos de porte y al precio ínfimo de 1,50 pesetas el ejemplar.

Los pedidos a

**Don Juan Flíedner.**

Calle de Calatrava, núm. 27.  
MADRID (5). - Teléfono 74.031.







# Información Evangélica.

## ESPAÑA

### Cultos en verano.

Las Iglesias federadas de Madrid: Calatrava, Noviciado y Beneficencia, han arreglado, para los meses de verano, la siguiente combinación de cultos:

Domingos, por la mañana: Iglesia de Calatrava, a las diez; Iglesias de Noviciado y Beneficencia, a las once.

Domingos, por la tarde: Iglesia de Beneficencia, a las seis.

Jueves, por la noche: Iglesia de Noviciado, a las ocho.

### Secularización de un cementerio.

El día 5 de Junio, y como ya estaba anunciado, se procedió oficialmente a la secularización del cementerio del Rincón de la Victoria (Málaga), pintoresco pueblecito de la costa malagueña, cercano a la Misión de Los Rubios, donde existe un crecidísimo número de simpatizantes y afectos a la doctrina evangélica.

Con asistencia de representaciones oficiales de autoridades de Los Rubios, Iglesia evangélica de Málaga, Sociedad Femenina Evangélica y Unión Cristiana de Jóvenes, mediado el día dió comienzo el acto, tan anhelado como solemne, de unir en el descanso de la muerte a los que por sus ideas estuvieron separados en la vida.

En admirable oración de elocuentes y sentidas palabras, nuestro muy querido D. Claudio Gutiérrez Marín, pastor de la Iglesia evangélica de Málaga, empezó el acto haciendo una historia fiel del cementerio que se iba a secularizar, el cual, aunque figura como propiedad de aquel Ayuntamiento, es propiedad de los evangélicos de Los Rubios, que lo adquirieron por suscripción popular entre ellos, modestísimos labradores, como ofrenda sagrada a sus deudos y en evitación de que no tuviesen donde reposar en su último sueño.

Dedicó hermosas frases de admiración y gratitud al régimen actual, elevando el espíritu de los presentes en la conservación de la tan ansiada libertad que para dicha de todos impera en nuestra querida España. Exhortó a todos a cumplir fielmente sus deberes de cristianos, y como buenos ciudadanos, el exacto cumplimiento de sus deberes sociales. A las últimas palabras de nuestro pastor siguió una entusiasta ovación que premió su brillante discurso.

Seguidamente, y aún emocionados por lo que anteriormente habíamos escuchado, hizo uso de la palabra el respetable

alcalde del Rincón, el cual, tras de expresarse en tonos de gran patriotismo y admirable ciudadanía, expuso su gran sentimiento por no poder dar la deseada extensión a su discurso, a causa de su enfermedad actual.

A propuesta de dicho señor alcalde, y como final del gran acto celebrado, se hicieron varios minutos de silencio en memoria de los evangélicos que reposan en aquel lugar y que tanto lucharon por la libertad de conciencia.

Ya de regreso al pueblo, todos los asistentes formularon una petición a D. Claudio para que les dirigiese la palabra en el Centro obrero del Rincón, cosa que no pudo realizarse, con gran sentimiento de todos, por no estar autorizado para ello; pero sí prometió a todos hacerles una visita muy en breve para dar comienzo a una activa campaña de propaganda evangélica.

Que el Señor bendiga la semilla sembrada en esa tarde memorable por los evangélicos malagueños. — *Un Unionista.*

### La Obra, en Jaca.

En *L'Etoile du Matin*, órgano del comité francés que dirige la obra evangélica del Alto Aragón, leemos interesantes noticias sobre el trabajo que nuestro querido hermano D. Salvador Ramírez está haciendo en la levítica población episcopal de Jaca.

Jaca, que se ha hecho célebre por la sublevación militar, precursora del advenimiento de la República, y por el fusilamiento de los capitanes Galán y García Hernández, es una población de unos 6.000 habitantes y cuenta con un obispo, el correspondiente número de canónigos, un seminario y un numeroso clero.

Si en muchas poblaciones de España la obra evangélica ha sido muy penosa, imagínense nuestros hermanos lo que habrá pasado el pastor Ramírez y su familia durante tantos años.

El trabajo y el testimonio de nuestro querido hermano está dando hermoso resultado. Su escuela, que durante la Monarquía contaba con unos 50 alumnos, hoy tiene 160.

La asistencia a los cultos también ha aumentado considerablemente.

El Sr. Ramírez, que es muy instruido y posee varios idiomas antiguos y modernos, es también un pedagogo distinguido. Sus amigos y admiradores nos lamentábamos que las circunstancias le hubieran colocado en Jaca, donde su trabajo ha sido muy duro durante muchos años.

Felicítamos a nuestro hermano y damos gracias a Dios porque su labor tan tenaz está dando óptimos frutos.

El comité que sostiene aquella obra

cree que, para el desarrollo de la misma, le convendría adquirir un edificio más capaz que el que posee, y al efecto pide a sus hermanos franceses la suma de 90.000 francos con este objeto.

Confiamos que tal llamamiento tendrá resultado satisfactorio.

### La Obra, en Valcabra.

Hará cerca de dos años que visité, por primera vez, este pueblecito granadino, con el propósito de anunciar allí el Evangelio eterno. No con facilidad, sino con obstáculos y dificultades, logré entrar allí. Algunas personas, al verme, me arrojaron agua desde las ventanas y otras me miraban con odio y desprecio. Las impresiones de mi primera visita a Valcabra no tenían nada de alentadoras. Sin embargo, volví al cabo de un mes, sin que las cosas hubieran cambiado. Pero yo me acordaba de tantas expresiones bíblicas, que me llenaban de valor y consuelo: «Estad firmes y constantes». «Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece». «Somos más que vencedores». Pasó más tiempo y volví de nuevo a aquella aldea, esperando hacer alguna labor con la ayuda de Dios, ¡y cuán grande fué mi alegría! al despedirme de una familia, a la que estuve hablando largo rato del Evangelio, y ver que me ofrecían su casa, para que en ella volviera a hablarles de cosas tan buenas. No desaproveché esta oportunidad que el Señor abría ante mí. Volví a visitar Valcabra, adquiriendo nuevas amistades y celebrando en sus casas reuniones familiares. Y así, poco a poco, me relacioné con parte de mucha buena gente de esta localidad y de algunas cortijadas de su término. El resultado, hasta ahora, es que varias personas han creído en el Señor y algunas han dado testimonio de su fe mediante el bautismo.

Al terminar estas líneas, lleno de gozo profundo, no puedo menos de decir, con Samuel: «Hasta aquí nos ayudó Jehová». ¡Aleluya! — *Agustín García.*

### Carta abierta.

Señor Director:

De acuerdo en un todo con los propósitos que animan a la juventud evangélica barcelonesa, publicados en el número anterior de ESPAÑA EVANGÉLICA, adjunto las manifestaciones siguientes, por si las cree publicables en el periódico que dirige.

Desde hace algún tiempo he venido trabajando para lograr despertar, en la juventud, un deseo de colaboración en la obra de propaganda, que con motivo de las libertades que gozamos se están llevando a cabo en toda España. Con este fin y para poder llegar a realizar una bue-



na labor de verdadera cooperación, a mediados de Julio del pasado año publiqué un artículo en este mismo periódico, en que proponía la creación de una Federación de Juventudes evangélicas, y en Marzo de este año di una conferencia en la Iglesia de Noviciado, con el mismo propósito, sin que hasta la fecha haya visto secundados mis esfuerzos.

Mas entendiendo que este trabajo no debe limitarse tan sólo a la juventud de Barcelona, le envío estas líneas para que, de ser posible, se convoque a una reunión a los jóvenes de las diferentes Iglesias madrileñas, con el fin de organizar un plan de acción en conjunto y en grande. Hoy día, las circunstancias reclaman algo más que trabajos aislados o en pequeña escala. Es necesario dar la batalla en grande al clericalismo y trabajar con todo celo y energía por la propagación del Evangelio. Y en este trabajo la juventud evangélica puede tomar una parte muy activa.

Parecerá extraño a algunos que un joven pretenda hablar a otros sobre este asunto, aconsejándoles. No son consejos los que quiero dar, sino ideas, que todo joven puede y debe tener; ideas que ojalá puedan llevarse a la práctica, con la ayuda de Dios.

Soy de usted afectísimo en Cristo, Ramón Taibo Sienes.

## Notas breves.

**Suplicamos que las noticias para esta sección sean lo más concisas posibles, no olvidando que se trata de Notas breves. Nos falta espacio para dar mayor amplitud a estas noticias.**

**Iglesia del Salvador (Noviciado). Madrid.** — El 26 del pasado, fué bautizada la niña Carmen, hija de nuestros queridos hermanos, D. Francisco Saco y D.<sup>a</sup> Aurora Gámez, a quienes con tal motivo felicitamos muy cordialmente.

**Iglesia Evangélica Española, Málaga.** — El Domingo 19 del pasado, recibió en esta Iglesia las aguas bautismales, la hija de nuestro querido amigo el pastor de Málaga, D. Claudio G. Marín, recibiendo el nombre de Noemí. Apadrinaron a la bautizada D. William y D.<sup>a</sup> Casilda Moore. Nuestra enhorabuena.

## Nuestra Estafeta.

**T. M., Villamayor.** — Le remitimos el número que no había llegado a sus manos, y enviaremos el periódico por todo este mes, a las direcciones que usted nos indica. Muy agradecidos.

**C. F., Cacheiras.** — Se le envió el índice y los ejemplares que solicitaba.

**E. T., Jerez.** — Remitidos los índices.

**C. Sch., Sevilla.** — Gracias de todo corazón por su donativo. Gustosamente remitiremos el periódico por todo este mes, a las direcciones que nos indica.

**J. C. F., Barcelona.** — También le hemos remitido los 30 índices que pedía.

**B. B., Valencia.** — Muy agradecidos a sus indicaciones. Procuraremos atenderlas.

**¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?**

# INSISTIENDO

La Prensa es una de las necesidades del mundo moderno. Si no existiera, habría que inventarla. Donde un periódico sucumbe, pronto se levanta otro que viene a llenar el vacío que aquél dejó. La falta de Prensa obligaría al hombre a vivir en medio de la mayor ignorancia de cuanto pasa a su alrededor. Con sobrada razón se ha llamado a la Prensa el cuarto poder.

Pues lo que es verdad en la Prensa en general, lo es también respecto a la Prensa evangélica. Sin ella no podría existir, o existiría de precario, la labor evangelizadora. Buena prueba de ello es la numerosa Prensa protestante que existe en el mundo. Y por lo que hace a España, bien lo abona el hecho de que tan pronto como empezó la segunda reforma, antes que establecer escuelas, se fundaron periódicos. Nuestra Prensa es, por tanto, uno de los factores absolutamente necesarios en la Obra evangélica en España. Si por cualesquiera circunstancia, ESPAÑA EVANGÉLICA se viera obligada a suspender su publicación, pronto se vería también la necesidad de llenar su vacío con la creación de otro periódico. ¿Que por qué hacemos estas consideraciones? Porque deseamos que nuestros abonados, nuestros amigos, y cuantos se hallen interesados en la evangelización de España, miren con toda atención el asunto a que nos referíamos hace dos semanas, o sea a la situación crítica por que viene atravesando ESPAÑA EVANGÉLICA desde hace algún tiempo, y que la pone ya en trance de vida o muerte. Que ESPAÑA EVANGÉLICA por su labor de propaganda, de información, de edificación, etc., realiza una labor por todos conceptos necesaria, es cosa que no necesita demostración. Pero ESPAÑA EVANGÉLICA no puede publicarse sin dinero. Algunos abonados parece que creen lo contrario, cuando tanto demoran el pago de sus suscripciones, y para convencerles de su error vamos tan sólo a consignar unas cifras. ESPAÑA EVANGÉLICA ha gastado durante el año último:

En papel. . . . . 4.836,60 ptas.

En imprenta . . . . 10.486,— "

Suma. 15.322,60 "

El importe de TODAS las suscripciones y anuncios no llega a cubrir esta cantidad; y si a esto se añade que el periódico

tiene otros muchos gastos, como correo, reparto, contribuciones, comité paritario, etcétera, se comprenderá lo que hemos dicho: que sin la ayuda de amigos que se interesan por la Obra evangélica en España no hay periódico posible; y no digamos nada si a esto se añade el retraso que este año están observando bastantes abonados en el pago de sus suscripciones.

El año pasado cerramos nuestras cuentas con un notable déficit, producido por habérsenos retirado algunas de las ayudas que hasta entonces habíamos recibido puntualmente todos los años. Y este año todavía no hemos recibido las subvenciones que en años anteriores, por esta fecha, ya hacía tiempo que habían llegado a nuestras manos. Por todas estas causas a nadie extrañará que llevemos un considerable retraso en nuestros pagos, que nos obligará, si no se remedia en un plazo breve, a dar por terminada la publicación de esta Revista. ¿Que es necesaria para el movimiento evangélico español la Prensa? ¡Claro que sí! Pues procuremos hacer cuanto esté de nuestra parte, entretanto que el día dura, y no hagamos bueno el refrán de "Al asno muerto. . ."

En las manos del Señor estamos y de Él esperamos que nos permitirá seguir adelante en nuestra empresa, que es una empresa de todos y para todos.

*D. Carlos Shiffer, de Sevilla, en una atentísima postal, llena de frases laudatorias para el modesto trabajo que realizamos en ESPAÑA EVANGÉLICA, envía 25 pesetas para ayudar, en la medida de sus fuerzas a las dificultades por que atraviesa esta Revista. Le quedamos altamente agradecidos.*

## Sermones de Spurgeon.

Seis sermones por el gran predicador C. H. Spurgeon, sobre los temas más fundamentales del Evangelio.

**El Libro vivo.**

**¿Para quién es el Evangelio?**

**Descanso para los cansados.**

**Tal Maestro, tales discípulos.**

**La serpiente de metal.**

**Jesucristo no puede ser burlado.**

Cada sermón en un folleto de 32 páginas: **Diez céntimos.**

Pídase a

**Sdad. de Publicaciones Religiosas**  
**Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID**

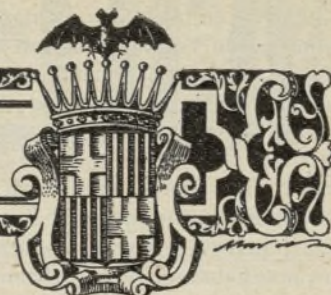
Teléfono 17.933.





# MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR  
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Una persona de mucha notoriedad perteneció también a mi congregación, y fué Claudio Fontanellas, el protagonista de aquella famosa causa en Barcelona, que llamó tanto la atención del mundo civilizado, y que durante aquel tiempo tuvo que permanecer en la cárcel, como también después para sufrir sus cuatro años de condena. Haré tan solo una relación sucinta de aquella causa, por ser tan curiosa y singular.

Había un banquero muy rico en Barcelona llamado Fontanellas, que tenía dos hijos y una hija. El hijo menor, que era un calaverón, a los veintidós años desapareció sin saberse cómo ni de qué manera. Su padre, a pesar, de la mala conducta de su hijo, le amaba, y en su testamento le dejó una considerable suma, que creo ascendía a un millón de pesetas, por si algún día apareciese.

Sea como fuere, a los doce años apareció la persona así llamada en un bergantín procedente de Buenos Aires. A su llegada al puerto de Barcelona escribió una carta a su hermano dándole noticia de su arribo. Su hermano (el padre ya había muerto) al ver que Claudio vivía todavía, loco de alegría envió a su mayordomo al buque, para que lo llevase a casa. Al momento que éste entró en el bergantín lo reconoció, y llamándole por su nombre, los dos se abrazaron con efusión. Llevóselo a la casa paterna, y al verle su hermano, abrazóle también, y después de tomar un refresco y descansar, se lo llevó y presentó a sus parientes y amigos, quienes también lo reconocieron como Claudio Fontanellas. El hermano comunicó al momento la fausta nueva a la hermana, que, casada con un barón, vivía en Madrid. Esta señora, que pensaba heredar la propiedad de la casa Fontanellas (su hermano era algo estúpido y de más de cincuenta años de edad), emprendió un viaje a Barcelona, y al presentarse en la casa, y ver que su hermano Claudio iba a abrazarla, dijo llena de cólera: «¡Quítate de aquí, que no eres mi hermano!» A lo que éste contestó: «¡Ya antes trataste de envenenarme y no pudiste!» Rotas las relaciones con su hermana y dada parte a las autoridades, se le prendió y llevó a la cárcel, formándosele la causa.

Varios abogados de nombradía intervinieron, entre ellos D. Miguel Pomés, diputado demócrata en las Cortes Constituyentes de 1854, y uno de los jurisconsultos más famosos de España. Buscando

y rebuscando, aparecieron a lo último unos sastres de la plaza del Padró, reclamando al tal Claudio Fontanellas como a hijo suyo, y asegurando que se llamaba Claudio Feliú. Éste negó rotundamente lo que aquéllos decían. Comenzaron a declarar testigos por ambas partes. Un confitero de la Barceloneta dijo que había sido aprendiz en su casa, y que de allí pasó a una fundición en el mismo barrio, lo que fué confirmado por el director de aquel establecimiento, asegurando, además, que en una desgracia se había cortado un dedo. Le examinaron y, efectivamente, vieron que tenía una cicatriz de una cortadura. Claudio contestó que esto era debido a un duelo en Buenos Aires, lo que confirmaron los facultativos después de un detenido examen, diciendo que era de arma blanca. Varios generales y oficiales del Ejército del Paraguay, del que había sido oficial, certificaron, que, en los doce años que perteneció a aquella milicia, siempre había sido conocido por Claudio Fontanellas, y algunos compatriotas suyos declararon que era en realidad el hijo de aquel acaudalado banquero. La que fué ama de leche, en la casa Fontanellas, aseguró que el niño Claudio tenía una mancha negra en cierta parte del cuerpo; y en su examen hallaron lo que dijo esta mujer.

Se le hicieron muchísimas preguntas referentes a su niñez, entre ellas, en qué escuela se educó y los nombres de algunos de sus compañeros, respondiendo satisfactoriamente a cuantas se le hicieron. A pesar de muchas pruebas que parecían convincentes, había otras que hacían dudar de la personalidad de Claudio Fontanellas. Sea como fuere, después de una larga causa, fué condenado a cuatro años de cárcel. La Prensa liberal de España se ocupó del asunto poniéndose de su parte, en tanto que la reaccionaria aprobó la condena. Su abogado, Indalecio Caso, se irritó y habló tanto en contra de los jueces, que lo metieron en la cárcel por algún tiempo. Al llegar la revolución de 1868 Claudio Fontanellas fué puesto en libertad, pero no sé si porque acabó su condena o por otro motivo.

Desde su salida de la cárcel tomó una parte muy activa en la política. Abrazó el partido republicano y se halló en todas las revoluciones de Barcelona, habiendo sido herido de gravedad en una de ellas.

Conducido al hospital de Santa Cruz, tuvieron que amputarle una pierna. Faltaban pocos días para que se le diera de alta, cuando de repente cayó malo y

perdió el conocimiento. Aunque en público y en privado había manifestado que era protestante, los curas trataron de convertirle, cosa que pudieron lograr fácilmente, porque el que querían fuese convertido, había perdido la razón. Pusieronle el escapulario de la Virgen, presentáronle un crucifijo, colocáronlo en sus labios para que lo besara, y le exhortaron para que se arrepintiese de sus pecados. Pero el pobre sufriendo, desvariando y gritando, lleno de agudos dolores, hizo caso omiso de todo aquello. Por fin murió, corriéndose la voz de que había sido envenenado. El juez mandó exhumarle y hacerle la autopsia, pero no se encontró indicio alguno que confirmara los rumores que se habían propalado. Sin embargo, la patrona en donde se alojaba me aseguró que había motivos para creer en el envenenamiento, pues cuando estaba en la agonía fué a visitarle, y por sus labios morados, convulsiones, pérdida de la razón y algunas cosas que se hicieron a escondidas, dedujo que su enfermedad no era cosa corriente, sino extraordinaria y con síntomas de envenenamiento.

Cuando enfermó, me mandó sus respetos por medio de esa señora, como también sus deseos de que le visitara, a lo cual accedí con mucho gusto; mas al dar mi nombre y al verme los curas del hospital, me prohibieron la entrada, diciendo que allí no se permitían herejes, y que para la consolación espiritual había tres padres que tenían a su cargo las necesidades del establecimiento. No tuve otro remedio que volverme a mi casa. Quizás se estaba ya tramando el crimen.

La primera vez que hablé a Claudio Fontanellas fué por la tarde, en una calle cerca de la capilla. Por allí pasaba, cuando después de saludarme, me detuvo, y habiéndole preguntado por su nombre, me dijo que se llamaba Fontanellas. Hícele varias preguntas sobre aquella causa, y en sus respuestas me aseguró que le ofrecían ocho mil duros, si abandonaba sus derechos, pero que él quería todo o nada. Me dijo también, que algunas veces iba a comer con su hermano, quien por una casualidad pasó por delante de nosotros cuando estábamos hablando, y al verle me dijo: «¡Ese es mi hermano, mírele!», y vi un hombre de mediana edad, corto de vista, y andando con dificultad. Pasó sin mirarnos y nosotros seguimos hablando. Después de unos minutos nos despedimos hasta la próxima conferencia en nuestra capilla.

El Sr. Serra, que antes he mencionado,



y que vivía en la calle de Poniente (donde fué herido Fontanellas), me dijo que antes de ser herido, le había visto en la escalerilla de la puerta de su casa, con un fusil, tirando contra la tropa que al final de la calle estaba con un cañón. En aquel tiroteo fué cuando cayó herido. Este fué el hombre, del cual se dijo que fué envenenado, y que los curas aseguraron que se había convertido al romanismo. (Continuará).

#### ESCUDRIÑANDO LAS ESCRITURAS

### El propósito de un muchacho.

**T**ODOS los lectores conocen bien la emocionante historia de Daniel arrojado en el foso de los leones y maravillosamente librado por Dios, pero ahora queremos hablar de la juventud de este gran profeta. Hasta que tuvo catorce años, vivió en su casa en la tierra de Judá, cuando ocurrió un gran cambio. El rey de Babilonia, Nabucodonosor, sitió a Jerusalem, permitiendo el Señor que la tomara a causa de la maldad de Joachim. El rey volvió a Babilonia llevando un gran número de cautivos. Algunos de ellos pertenecían a la familia real, y no pocos a los nobles, figurando entre los muchachos Daniel y sus tres amigos: Ananías, Misael y Azarías.

El rey dijo a Aspenaz, principal de sus eunucos, que escogiera de entre los cautivos algunos muchachos de buen parecer, fuertes y sanos, para que fuesen «enseñados en toda sabiduría, y sabios en ciencia», y que se les enseñara las letras y la lengua de los caldeos, a fin de que fuesen idóneos para estar en el palacio delante del rey. Daniel y sus tres amigos, entre otros, fueron escogidos para este propósito, pero ellos se vieron entonces ante una gran dificultad.

El rey era un gentil, esto es, un idólatra; y había ordenado que durante su educación los muchachos comieran de la comida del rey y bebieran del vino que el rey bebía. Los muchachos sabían que algunas de las comidas y de los vinos habían sido ofrecidos a los ídolos, «y Daniel propuso en su corazón de no contaminarse en la ración de la comida del rey ni en el vino de su beber». Si os proponéis en vuestro corazón hacer algo bueno, orad al Señor para que os guíe y prospere en el asunto. Daniel, obró muy sabiamente al buscar el modo de llevar adelante su propósito.

Él pidió a Aspenaz que les excusara, a él y a sus amigos, de participar de la comida y del vino del rey. La respuesta que obtuvo no fué muy lisonjera, aunque Aspenaz simpatizaba con Daniel, porque le había puesto «en gracia y en buena voluntad con el príncipe de los eunucos». Todos los corazones están bajo el control de Dios, y Él puede hacer que aquellos que tengan autoridad sobre sus hijos sean bondadosos y atentos con ellos. As-

penaz dijo a Daniel que temía hacer alguna diferencia entre ellos y los demás, porque si no parecían ellos tan bien como los otros, el rey mandaría degollarle.

Entonces Daniel ideó otro plan. Habló al mayordomo que había sido puesto para atenderle a él y a Ananías, Misael y Azarías, y le dijo que probara durante diez días, dándoles sólo vegetales y agua, y que luego los examinara y comparase sus rostros con los de los muchachos que comían de la comida del rey, «y según que vieres, harás con tus siervos». El mayordomo consintió en hacer lo que Daniel le pedía, y tan satisfecho quedó al cabo de los diez días, que continuó dándoles legumbres para comer y agua para beber, durante los tres años que duró la educación.

Ved el resultado del propósito de un muchacho de honrar a Dios y hacer lo que era recto. No hay duda de que los cuatro muchachos trabajarían bien en sus estudios. Ningún hombre llegará a ser grande si no trabaja. Cuando terminó el tiempo de la educación, todos los muchachos fueron presentados delante del rey, el cual «habló con ellos, y no fué hallado entre todos ellos otro como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; y así estuvieron delante del rey».

Esta historia puede leerse en el capítulo primero del libro de Daniel. Que el Señor ponga en nuestros corazones buenos deseos y propósitos y nos habilite para llevarlos a feliz término. Él dará gracia perseverante para continuar, aun en tiempos difíciles.

E. A. H.

## Escuela Dominical.

### Significado de la Pascua.

17 de Julio. Éxodo XII, 21-28.

TEXTO ÁUREO: Porque nuestra Pascua, que es Cristo, fué sacrificada por nosotros. — 1 Cor. 5-7.

1) **Propósito.** Demostrar a la clase que somos salvos sólo por la sangre de Cristo Jesús.

2) **Introducción.** Hágase recordar a los niños la manera cómo Dios apareció a Moisés; el llamamiento que le hizo y luego dígaselos la manera cómo Dios castigó al mal rey y a su pueblo, principian- do la narración de la lección al llegar a la décima plaga.

3) **La lección.** Relátese la lección en forma de una historia, impresionando a los niños con el hecho de que nosotros también hemos sido librados del cautiverio del pecado por medio de sangre. Nuestra salvación fué asegurada por la sangre de Cristo Jesús. A media noche el cordero sacrificado, la multitud lista para emprender el viaje, la sangre sobre los dinteles y postes de la puerta, el cordero comido con hierbas amargas y luego el éxodo. Hágase notar a la clase que cuando el destructor pasó, lo que salvó al pueblo

fué la sangre y no el hecho de ser israelitas. En seguida relátese la leyenda judía que ilustra la lección.

4) **Verdad céntrica.** No podemos ser salvos por nuestras buenas obras, pero sí por medio de la sangre de Cristo Jesús. ¡Aseguremos nuestra salvación por medio de la sangre del Cordero de Dios!

#### Ilustración.

**Una leyenda judaica.** Entre los judíos corre la siguiente leyenda: En la noche del éxodo, estaba tan enferma la primogénita de una familia que no podía dejar la cama. Tan preocupada se encontraba aquella señorita que no podía conciliar el sueño.

— Padre — decía ella —, ¿estás seguro de que la sangre esté sobre los postes y el dintel?

— Si — dijo el padre —, mandé al siervo que la pusiera.

Pero la señorita no quedó contenta, y por fin hizo que la llevaran a la puerta para asegurarse del hecho, y ¡he aquí! no había nada de sangre, el criado había descuidado de hacerlo. Inmediatamente pusieron la sangre, y la primogénita, cuya vida peligraba, volvió a su lecho contenta para descansar.

## Ofrecemos los siguientes restos de edición.

Recientemente encuadrados en media tela con título dorado al dorso,

**Manual de Controversia o Refutación del Credo del Papa Pío IV,** 176 páginas . . . . . 2,50

**Jesucristo y su Obra,** por F. Godet, versión española por Felipe Orejón, 168 páginas . . . . . 2,50

**Discursos de Naville sobre el Cristo,** colección completa, 210 páginas . . . . . 3,00

**La Cautividad Babilónica de la Iglesia,** por el Dr. Martín Lutero 1520, primera versión española, 132 páginas . . . . . 3,00

**Teodoro Fliedner,** Padre de la Diaconisa, 200 páginas . . . . . 3,50

**Carolina Fliedner,** Madre de la Diaconisa, 184 páginas . . . . . 3,50

**Héroes españoles de la Fe,** Cuadros de la Reforma, por E. Christ, 340 páginas . . . . . 3,50

**Tratado de Dios,** por Santo Tomás de Aquino, extractado, traducido y anotado por don Pedro Sala y Villaret, 210 págs. 3,50

**De la Educación Intelectual, Moral y Física,** por Herbert Spencer, 246 páginas . . . . . 4,50

**La Religión y las Ciencias Naturales,** por F. Bettex, versión española por Manuel Carrasco 234 páginas . . . . . 5,00

**Fragmentos y ensayos,** de Javier Galvete, estudios acerca de las reformas sociales y religiosas en el Extranjero con miras a la solución de estos problemas en España, 360 págs. . 5,00

**LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA**  
Caballero de Gracia, 60. - MADRID (Central).